

**1 Juan 2:4-6** *El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.*

El verso 3 finalizaba argumentando que la manera en la que nos aseguramos de conocerle es guardando sus mandamientos. No como un medio de salvación, sino por causa de esa salvación. Un deseo en el corazón de la persona de obedecer a Dios, de abandonar el pecado, es lo que realmente testimonia a nuestro favor de que realmente conocemos a Dios.

Ahora, el verso 4 continúa con el mismo argumento diciendo: *El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso.*

Aquí encontramos otra definición más del mentiroso. Anteriormente veíamos que Juan asignaba ese título de mentiroso a:

- Aquellos que dicen conocer a Dios, andar en Luz, pero que en realidad andan en tinieblas (v.6).
- Aquellos que niegan la existencia del pecado (v.8).
- Aquellos que no solo mienten, sino que además hacen parecer a Dios un mentiroso (v.10).

Ahora, el mentiroso es aquel que dice conocerle, pero no guarda sus mandamientos.

**V.4) El que dice: Yo le conozco:** Como en el verso 6, Juan habla del que dice, del que argumenta, del que testimonia con su boca, pero no con sus hechos, no con su testimonio, con su conducta.

Si preguntáramos ¿Quién conoce a Dios? Todos levantaríamos la mano afirmándolo. Cada uno tendríamos nuestras razones para afirmar conocer a Dios, pero la Biblia tiene sus propios argumentos, su evidencia, su vara de medir sobre quien conoce a Dios y quien no.

No basta con decirlo, hay que demostrarlo. Tiene que haber un fruto, un testigo, de que realmente así es.

- **Yo le conozco: ginósko:** nos habla de reconocer, de saber, de sentir, de tener la certeza, entender, cerciorarse, comprender. Es la misma palabra que en Jn 17:3 donde nos asegura Jesús mismos que *la vida eterna consiste en conocer (ginósko) a Dios y a Jesucristo.*

¡¡Cuidado!! Con decir que le conocemos cuando realmente no ha habido ese conocimiento, porque la vida eterna está en ese conocimiento de Dios que aseguramos tener.

- **Y no guarda sus mandamientos: teréo:** guarda, conservar, custodiar, reservar. Dice, pero no hace. Asegura, pero no hay manera de confirmarlo.
- **El tal es mentiroso: pseústes:** falsificador, falsario:- mentiroso. Podría parecer que el adjetivo no es grave, pero Juan está usando la misma palabra griega, el mismo calificativo que usa en Jn 8:44 para referirse a Satanás.

No dice que haya mentido (de vez en cuando, alguna vez) sino que *es* mentiroso: **estí:** que a su vez viene del verbo griego **eimi**. Es la palabra que usa Jesús para hablar de su naturaleza, de su existencia, de su ser. Así que lo que Juan está diciendo que *aquel que dice, con sus palabras conocer a Dios, pero no lo demuestra con sus hechos cuidando de*

*poner en práctica la Palabra de Dios, es un mentiroso, tiene la naturaleza de un mentiroso, la mentira forma parte de esa persona de la misma manera que la mentira y satanás son uno.*

Esto estaría en total oposición con Cristo que afirma ser *la Verdad* como parte de sus genes.

- **Y la verdad no está en él:** Esta es una manera de enfatizar, de asegurar lo que se está diciendo para que no quede duda. Alguno podría pensar: ¿Seguro que Juan quería decir eso? Pues con esta frase lo afirma.

Es la misma VERDAD con la que se define Jesús en Jn 14:6. Es la misma Verdad con la que se define a la Palabra de Dios en Jn 8:32, es la misma Verdad con la que se define al Espíritu Santo, como el Espíritu de Verdad. Así que al decir Juan *que la verdad no está en tal persona que miente al decir y asegurar conocer a Dios sin cuidar de poner en práctica tal conocimiento*, lo que está diciendo es que Cristo, la Palabra o el Espíritu Santo no están en nosotros.

Esto estaría relacionado con Ro 8:9 *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

Según **MacArthur**: La repetición de estas palabras (sabemos... guardamos...) recalca el hecho de que quienes de verdad han nacido de nuevo lo demuestran con el hábito de ser obedientes. La obediencia resulta en seguridad de salvación (cp. Efe\_2:2; 1Pe\_1:14).<sup>1</sup>

**William MacDonald**, por su parte afirma: Juan no implica que la vida cristiana comporte una obediencia sin ningún tipo de faltas a la voluntad de Dios, sino más bien que el cristiano desea habitualmente guardar sus mandamientos y hacer aquellas cosas que agradan a Dios.<sup>2</sup>

- **Pero el que guarda su Palabra:** En el v.2 habla de guardar sus mandamientos, pero aquí habla de *guardar la Palabra*. Toda la Palabra, incluido los mandamientos. El que custodia, vigila para ponerla en obra ya que la Palabra de Dios es nuestra fuente de autoridad, de fe, de conducta, nuestra guía tal y como aparecen en los diferentes textos: Sal 33:4; 93:5; 105:8; 119:11; Mi 6:8; Mt 4:4; 24:35; Lc 4:4; 8:21; Jn 6:63; Ro 10:17; Ef 6:17; Filp 2:16; 2 P 1:19; He 1:1; 2:1; 4:12; Ap 1:3; 21:5
- **En este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado:** varios pasajes de las Escrituras confirman que el amor y la obediencia a las Escrituras están estrechamente relacionados: Jn 14:15, 21, 23, 24 1Jn 5:2,3

¿A qué amor se refiere? ¿Al amor de Dios hacia el hombre o al amor del hombre hacia Dios?

La NTV lo traduce como: Pero los que obedecen la Palabra de Dios demuestran verdaderamente cuánto lo aman

La NVI como: En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra.

---

<sup>1</sup> Biblia de estudio MacArthur. Jonh MacArthur. Grupo Nelson. RV60. Nashville, Tennessee, 2011

<sup>2</sup> COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MACDONALD - Antiguo y Nuevo Testamento. Ed: CLIE. VILADECAVALLS (Barcelona) 1992

En la versión **LA PALABRA**: El amor de Dios alcanza su verdadera perfección en aquel que cumple su palabra.

La Biblia **Kadosh** lo traduce como: Pero si alguno hace lo que El dice, entonces verdaderamente el amor por YAHWEH ha llegado a la meta en él.

Desde mi punto de vista, el amor de Dios ya es perfecto y no puede alcanzar ningún grado mayor de perfección. Otra cosa es que nosotros dejemos que ese amor se perfeccione en nosotros, que lo conozcamos, que lo entendamos como Pablo oraba por los Efesios (Ef 3:14) entonces sí tendría sentido que el amor de Dios en nosotros o hacia nosotros llegara a ser perfeccionado.

**John Sttot** afirma que *el verdadero amor a Dios se expresa no en lenguaje sentimental o experiencia mística, sino en la obediencia moral. La prueba del amor, dice Sttot, es la fidelidad.*<sup>3</sup>

**MacDonald** está seguro que se refiere al amor de Dios hacia nosotros diciendo: el amor de Dios no se refiere a nuestro amor hacia Dios, sino más bien a Su amor hacia nosotros. El pensamiento es que el amor de Dios hacia nosotros ha sido llevado a su meta cuando guardamos su palabra. Cumple su objetivo y alcanza su fin al producir obediencia a Él.

Las dos interpretaciones serían correctas y pueden respaldarse con la enseñanza bíblica dice **Weldon Viertel**.<sup>4</sup>

**Everett F. Harrison** apunta más a que el contexto directo se refiere al amor de Dios hacia el hombre.<sup>5</sup> Pero **Hartmutt Beyer** apela más a las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan para referirse al amor del hombre hacia Dios.<sup>6</sup>

Pero las dos interpretaciones apuntan hacia la misma meta y propósito: la obediencia a la Palabra de Dios como instrumento para perfeccionar el amor de Dios en el hombre.

El amor de Dios en nosotros se hace fructífero cuando andamos en obediencia y al mismo tiempo, el amor que nosotros tratamos de demostrar hacia Dios es genuino cuando lo acompañamos con la actitud de custodiar, vigilar el poner en obra lo que nos dice.

- **Se ha perfeccionado: teleiós:** está hablando de un amor consumado en carácter, completo, logrado, cumplido. Como decían las otras versiones bíblicas, *es un amor plenamente manifestado, que ha llegado a la meta.*

En el lenguaje de Juan, *perfeccionar*, no tiene un concepto relativo (llevar a un nivel de perfección lo más alto posible), sino un concepto absoluto (terminar, completar algo de tal forma que queda completo y alcanza su objetivo) como vemos en Jn 4:34; 5:36 y 17:4.<sup>7</sup>

Ahora, todos sabemos que mientras estemos en esta tierra con este cuerpo mortal, corruptible, nuestro amor hacia Dios no va a ser perfecto. Tampoco vamos a lograr de comprender o conocer el amor de Dios en toda su plenitud. Pero la idea de Juan es *el proceso hacia esa meta*. Como también Pablo nos instaba a que nuestra meta debe ser *llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, a un varón perfecto (Ef 4:13)*.

¿Llegaremos a esa meta mientras la naturaleza pecaminosa esté en nosotros? Lo dudo. Pero dice Juan, *si hemos nacido de nuevo, si le conocemos, si comenzamos a custodiar el poner en práctica la Palabra de Dios, la obediencia, habrá comenzado en nosotros el proceso.*

---

<sup>3</sup> Las cartas de Juan. John Sttot. Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1974

<sup>4</sup> El Evangelio y las Epístolas de Juan. Weldon Viertel. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, Texas, 1988

<sup>5</sup> Comentario Bíblico Moody. Everett F. Harrison. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1987

<sup>6</sup> Las cartas de Juan. Hartmutt Beyer. Ed CLIE, Terrasa, Barcelona.

<sup>7</sup> Idem 6

Burdick dice *que puesto que nadie alcanza la perfección en esta vida, es mejor ver la perfección del amor como una referencia al amor que produce obediencia. El amor que no resulta en acción es incompleto, pero el amor que nos mueve a hacer la voluntad de Dios halla su propio cumplimiento en la acción.*<sup>8</sup>

- **Por esto sabemos que estamos en él:** Por esto, por la obediencia, por el amor perfeccionado en acción, en hacer la voluntad de Dios, *sabemos: ginósko:* conocemos absolutamente, reconocemos, tenemos la seguridad, nos cercioramos *de que estamos en él.*

El tiempo presente del verbo *estar* subraya la permanencia continua. No estoy ahora y mañana no. Estoy en él, permanezco en él, porque le amo y lo demuestro haciendo su voluntad.

**V.6) El que dice que permanece en él:** Una vez más Juan hace referencia *al que dice* sin demostrar con sus hechos lo que dice. Él lo dice, pero no quiere decir que sea verdad. La palabra **légo** habla de alguien que *explica, habla, afirma, refiere* permanecer en él de una manera continua.

- **Que permanece: méno:** que queda, que espera, mora, perdura, persiste de manera permanente, vive en él...

Esta palabra *permanecer*, es una de las expresiones predilectas de Juan para aludir a la salvación (Juan 15:4-10).<sup>9</sup>

**¿Cómo puede estar seguro de que pertenece a Cristo?** Este pasaje menciona dos modos de saberlo: si usted hace lo que Cristo dice y vive como Cristo quiere. ¿Y qué quiere Cristo que hagamos? Juan responde en el 3.23 "que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros". La fe cristiana verdadera se traduce en una conducta afectuosa; esa es la razón por la que Juan dice que nuestra conducta nos otorga la seguridad de que pertenecemos a Cristo.<sup>10</sup>

El mundo griego que influenciaba a la iglesia de Asia en tiempos de Juan, veía a Dios de manera intelectual, a través del gnosís, del conocimiento intelectual y racional y por lo tanto podían decir: "yo conozco a Dios" sin que ello les llevara a ninguna obligación ética.

El mundo griego constaba de personas que habían tenido una experiencia emocional con un Dios conocido de manera intelectual y por lo tanto decían: "yo estoy en Dios y Dios está en mí", pero ese conocimiento de Dios no lo relacionaban con la necesidad de obedecer ningún mandamiento en absoluto.

Dice **Barclay**, *el cristianismo es la religión que ofrece el mayor privilegio y que impone la mayor obligación. El esfuerzo intelectual y la experiencia emocional no se menosprecian, sino que lejos de ello, deben combinarse para desembocar en la acción moral.*<sup>11</sup>

Así que... ***el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo:***

<sup>8</sup> Las Espístolas de Juan. Donald W. Burdick. Ed Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1996

<sup>9</sup> Biblia de estudio MacArthur. Jonh MacArthur. Grupo Nelson. RV60. Nashville, Tennessee, 2011

<sup>10</sup> Comentario de la Biblia del Diario Vivir. Ed Caribe 1997

<sup>11</sup> Comentario al Nuevo Testamento. William Barclay. Ed CLIE, 1995

**Debe:** fíjese en las dos palabras: *El que dice... Debe...*

**Ofeílo:** da la idea de alguien que acumula, que está bajo obligación, que tiene una deuda o es un deudor.

Son tus palabras las que te pusieron en un estado de *deuda*. Dijiste que permanecías en él, entonces debes... acumulas un sentido del deber, una obligación. Tus palabras no pueden estar ausentes de la obligación.

Eclesiastés 5:4-5 *Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. 5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.*

Como también indica Pro 6:2 *Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios.*

Así que aquel que no anda diciendo, afirmando ser hijo de Dios, conocer a Dios, permanecer en El, no tiene el deber de demostrar nada, no se le pedirá cuentas por haber dicho algo sin llegar a practicarlo.

Pero aquel que anduvo diciendo, afirmando conocer a Dios, contrae la deuda de demostrar su conocimiento de Dios obedeciendo su Palabra.

- **Andar como él anduvo: peripatéo:** habla de vivir, de moverse como una prueba de capacidad. Andar tiene la connotación de *ocuparse, hacer, conducirse, proceder* como lo hizo Cristo.

Juan viendo este panorama, está decidido a establecer de manera inequívoca y sin compromiso alguno que la única manera en que podemos mostrar que conocemos a Dios es obedeciéndole, y la única manera en que podemos mostrar que estamos unidos, permaneciendo en Cristo, es la imitación de Cristo.<sup>12</sup>

Es lo que el apóstol Pablo nos instaba a hacer al decir: *haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús... (Filp 2:5)*. Como dicen otras versiones: *Tengan la misma actitud que tuvo Cristo.*

- **Andar como: kadsós:** así, así como, conforme a...
- **Él anduvo:** usa la misma palabra gr para referirse a nuestro andar: **peripatéo:** así que lo que está diciendo es: *que aquel que afirma con sus palabras que permanece, que persevera en Cristo, tiene la deuda, se hace deudor de demostrarlo andando, viviendo, procediendo, como Cristo vivió, anduvo, procedió.*

Aquí no caben las afirmaciones vacías intelectuales y sin compromiso. Nuestras palabras, nuestras afirmaciones cristianas en base a nuestra fe, deben (como si de una deuda se tratara) de ir acompañadas de un hacer, de una conducta similar a la de Cristo. ¿QUÉ HARÍA JESÚS?

Claro está, dice Hartmut, esto significa un seguimiento de los principios espirituales de la vida de Cristo, no ciertos detalles o acciones históricas (como su vestido, su pelo, idioma, estado civil, nacionalidad o palabras exactas...) <sup>13</sup>

La meta es la perfección, su estatura, su plenitud (Ef 4:13). Imposible de alcanzar por esfuerzos humanos (Zac 4:6), pero el Espíritu Santo nos da la capacidad y el poder. Él perfecciona su poder en nuestra debilidad, él nos otorga su gracia (2 Co 12:9).

---

<sup>12</sup> Comentario al Nuevo Testamento. William Barclay. Ed CLIE, 1995

<sup>13</sup> Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed CLIE, Terrasa, Barcelona.

Esto no es una vida que podremos vivir con nuestras fuerzas o energías, sino sólo posible en el poder del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad es entregar nuestra vida sin reservas a Él, y permitirle a Él que viva su vida en y a través de nosotros.<sup>14</sup>

Como Pablo citaba: *Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí. (Gal 2:20).*

La idea de Juan no es como algunos han malentendido, reclamar una perfección absoluta sin lugar al pecado, al error por más mínimo que sea. La idea de Juan es demostrar que el conocimiento de Dios y de Cristo, la perfección en su amor, se demuestra por una acción, un hacer, un cuidar su Palabra.

Recuerden las palabras del profeta Isaías: *Así dijo el Alto, y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. (Is 57:15).*

Podemos caer en el error de buscar a Dios solamente a través de la santidad perfecta, legalista que permite el error por más mínimo que sea, pero esto sólo creará en nosotros frustración, ansiedad, conciencia hipersensible neurosis eclesiástica. Porque cuanto más trates de acercarte a Él, más evidente se verá tu pecado.

La santidad es necesaria, pero la manera de acercarnos a Dios debe ser a través de un corazón quebrantado, desde la humildad, desde el reconocimiento de que por nosotros mismos no podemos, somos pecadores, pero con la ayuda del Espíritu, de Cristo, permaneceremos en Él, andaremos en Él, viviremos como Él vivió, haciendo su voluntad.

C. H. Dodd dice: «Conocer a Dios es experimentar Su amor en Cristo, y devolver ese amor en obediencia.

---

<sup>14</sup> Epístolas de Juan. Cursos por Correspondencia Emmaús. Tehuacán, México